

EL DOCTOR RAUL CORDERO DISERTA en la Facultad de Educación

Alfredo Calvo Hernández

Existe en la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica un Curso llamado "Principios de la Educación I" en que se estudian diferentes problemas de la Educación, tanto materiales como humanos y se hace especial hincapié en asuntos nacionales de esta índole.

Los lunes, a las seis de la tarde, la Cátedra respectiva presenta disertaciones y coloquios que, con la presencia de conocedores de la materia, tanto invitados como propios, ahondan en la consideración de las causas y efectos de los problemas del quehacer educativo, tanto nacional como latinoamericano.

Con el transcurrir de estas sesiones, los alumnos, futuros educadores, han ido madurando ideas acerca de los problemas mencionados, así como de las características que deben estar presentes en los mejores educadores.

Por el sistema de comentario, se ha tratado sobre las perspectivas que se le trazan a un educador en cuanto a su trabajo profesional, propiamente dicho; sobre las características de la vocación de maestro; sobre las posibilidades de gozar de satisfacciones plenas que este oficio puede ofrecer. Por otro lado, como es natural, se ha hablado de limitaciones, del nivel socioeconómico del educador; de detalles que tratan de disminuir su figura en la sociedad, y del papel que debe jugar, como funcionario, en la solución de los asuntos mencionados. También se ha examinado la preparación y

formación que debe poseer un trabajador de la enseñanza hoy día. Se han escuchado argumentos en favor y en contra de la labor de las Universidades en este sentido. Ha habido discusiones acerca de la importancia, o no, de la cultura humanística general como base de la formación de cualquier profesor, sea cual sea la asignatura que imparta.

Este tipo de conversaciones es conveniente intercalarlas con la presencia de ejemplos concretos de lo que son los verdaderos educadores.

Por esta razón fue muy oportuna la visita del Doctor Raúl Cordero Amador. Con él los alumnos del Curso de "Principios de Educación I" tuvieron en la tarde del 4 de junio de 1979 un ejemplo viviente de un maestro en todo el sentido de la palabra.

Cualquier discusión que se haga de las características del educador, encuentra contestación o resolución en la vida y obra del Maestro Cordero Amador, ayer director de escuelas rurales en Costa Rica y hoy presidente de la Academia de Bellas Artes de México.

En efecto, la labor del Doctor Cordero Amador deja aclaradas muchas preguntas acerca del educador; pues si se quiere saber qué es vocación de maestro, entonces acudamos a su casa o a su Cátedra, que aún a los ochenta y tres años de edad imparte en la Universidad Nacional Autónoma de México, para convencernos de sus inquietudes intelectuales, de sus proyectos, etc. Nos maravilla su

gran actividad: ora tiene que trasladarse a tal sitio para pronunciar un discurso; luego debe disertar ante un grupo selecto; para mañana tiene pensado ir a una escolita para conversar con los niños, como ocurrió en otra de sus visitas a nuestro país, cuando se presentó a la escuela de Juan Viñas. He aquí, pues, la vocación de estar siempre enseñando e investigando. A los ochenta años vino de México, hasta el Guanacaste a comprobar unos datos sobre un estudio de José Martí. Por eso entendemos la sinceridad suya cuando dice: "Así ha sido mi labor en mis primeros ochenta y tres años".

Por otro lado, la trayectoria del Maestro Cordero Amador demuestra muy claramente lo importante de una buena formación humanística en cualquier profesor, aspecto que actualmente en alguna medida se ha debilitado por nuevas visiones en el campo del curriculum.

Se tuvo, además, cuidado esa tarde del 4 de junio de 1979, en distinguir en la persona del Dr. Cordero, cómo un educador puede llegar a realizarse plenamente. Eso es este maestro, a quien sus alumnos mexicanos no terminan de homenajear, y que ha escalado los puestos más satisfactorios, y más elevados, sin apartarse un ápice de lo que ha sido su vida: la docencia. Así lo demuestra su extenso curriculum vitae, un resumen del cual fue entregado a los que asistieron a esta reunión.

Con todo lo expuesto anteriormente, los alumnos estuvieron frente a un ejemplo vibrante de satisfacción profesional, de una realización tan profunda y vitalizante de los ideales, obtenido eso con solo las actividades que ofrece el oficio.

El espíritu superior del Dr. Cordero le trazó un camino, en el que no se encuentra el desvío, ni la encrucijada dudosa que lleva a otros hombres al trabajo fácil, a la satisfacción material inmediata por el dinero, o a abjurar de lo inmenso y armonio-

so, para entregarse a lo fácil, al servilismo, a lo inferior.

Sabíamos que muchas enseñanzas dejaría la visita del Dr. Cordero, al Curso de "Principios I.," en los futuros educadores que lo escucharon esa tarde. Por eso, en el momento de presentarlo simplemente se le dijo: "Dr. Cordero, cuéntenos cómo ha sido su vida de educador".

En efecto, el maestro conversó familiarmente con los asistentes; su acento enérgico, profundo y a la vez gracioso, produjo, de inmediato, una magnífica relación. En estas circunstancias tan propicias, fue narrando, con la ayuda de diapositivas, los principales momentos de su vida y luego culminó con una interpretación eminentemente pedagógica y a su vez, erudita, de lo que él considera "el ascenso de Sancho y el descenso de Don Quijote", así penetró, con su depurada oratoria en muchos aspectos de su filosofía de la enseñanza.

En cursos como éste de "Principios de Educación I", visitas como la que nos ocupa, son elementos reales de lo que los futuros educadores necesitan: ejemplos brillantes, de excelsos educadores, que han llegado a la cumbre a pesar de los problemas que ofrece la labor educativa, y que, casualmente, son la razón de ser de este Curso.

Por otro lado, la intervención del Dr. Cordero resultó señera, en cierta medida, para la Cátedra de "Principios I", en el sentido de que unas de las mejores lecciones para armarse contra los problemas de la Educación las dan esos ejemplos vivientes. En buena hora los futuros educadores conversen, en forma tan familiar y productiva como lo hicieron con el Dr. Cordero y tantos otros educadores de vocación, sabiduría y de enormes y verticales cualidades humanas.